

malicia, y la dificultad de la cura que estos males tienen. Por ventura será algunas veces especie de charidad, dexar al proximo; quando viniere à nuestra casa, à hacer en todo su voluntad; y mostrarle de nuestra parte todo buen rostro y alegría. Como sea verdad que la buena penitencia deshace todos los males; assi tambien quando se hace con soberbia ò vanagloria; ò notable negligencia, viene à ser destructora de los bienes.

Grande discrecion es menester para saber quando; y en qué cosas, y de qué manera avemos de pelear contra los vicios; y quando avemos de hurtarles el cuerpo y huir dellos; porque muchas veces es mejor que, conocida la flaqueza de nuestras fuerzas, bolvamos las espaldas, y huigamos por no morir à manos dellos. Para lo qual es de saber que ay algunos vicios que de su naturaleza son desabridos y penosos; como es la ira, la invidia, el rencor, el odio, el desco de venganza; la impaciencia; la indignación; la amargura de corazon, la tristeza; la pereza; la contienda; y otros tales. Y por el contrario; ay otros que traen consigo deleyte; como son los peccados carnales, el comer, el beber, el jugar, el reir, el hablar, y otros gustos y contentamientos sensuales; los quales quanto mas los miramos y ponemos los ojos en ellos, tanto mas atrahen nuestro corazon y lo llevan en pos de sí. Pues contra estos tales vicios avemos de pelear huyendo que es apartandonos de las ocasiones dellos, y assimismo desviando la vista, la memoria y la consideracion dellos con toda presteza. Mas contra los otros conviene pelear luchando contra ellos, mirando atentamente la naturaleza y la condicion dellos, para poder mejor vencerlos. Lo qual se hace con menos peligro, por no ser estos vicios tan pegajosos como los otros; puesto caso que à la ira y deseo de venganza conviene tambien hurtar el cuerpo,

no pensando cosas que nos puedan incitar à furor.

Mirémos tambien diligentemente quando y de qué manera podrémos evacuar la colera con alguna medicina amarga: que es mortificar el furor de la ira con la contricion de los peccados. Mirémos tambien quáles sean los demonios que nos incitan à hacer peccados que nos humillan, y peccados que nos levantan, como ya diximos; y quáles los que nos incitan à hacer males descubiertos, y quáles encubiertos so color de virtud; y quáles los que escurecen nuestro entendimiento con muchedumbre y derramamiento de pensamientos desassossegados, y con deseos de appetitos de cosas sucias; y quáles los que parece que lo alumbran para engañarlo, transfigurandose en Angeles de luz (como acaesce à los hereges) y quáles tambien sean los tardíos y perezosos que nos dexan de tentar mucho tiempo para asegurarnos y tomarnos de sobresalto; y quáles sean los astutos y mansos, que so color de bien, poco à poco nos van llevando al mal (el qual peligro tanto mas dificultosamente se conoce, quanto mayor bien parece) y quáles tambien sean los que nos hacen tristes, y quáles los que nos hacen alegres; porque quando no pueden derribarnos con desordenada tristeza, procuran derramarnos con vana alegría.

No desmayemos si luego al principio de nuestra conversion nos hallamos muy inclinados à los vicios; porque à la entrada de las virtudes es necesario que nos hagan guerra todas las reliquias de los vicios, y malas costumbres passadas; y los demonios tambien se arman y encrueleen mas en este tiempo contra nosotros, por recobrar su hacienda; y tambien la novedad de la vida buena es pasada para quien está acostumbrado à la mala: y todo esto se ha de vencer para alcanzar entera sanidad. Y demas desto las bestias fieras que estaban dentro de nuestra anima escondidas, no

## Breve recapitulacion de lo sobredicho.

EN este capitulo se hace una breve recapitulacion de todo lo sobredicho, en que se trata de como la fé esperanza y charidad es principio de las tres partes de la renunciacion que al principio deste libro se trató. Trátese tambien aqui de la causalidad y dependencia que tienen unas virtudes de otras, y unos vicios de otros. Itém, declaranse muchas cosas espirituales por comparacion y semejanza de cosas naturales. Y al cabo ponese una escalera de todos los grados de las virtudes, comenzando del conocimiento de Dios hasta el postrero, que es el cumplimiento de la charidad, y de la bienaventurada tranquilidad.

La fé viva y firme es madre de la renunciacion; porque representandonos la excellencia y hermosura de los bienes advenideros, nos hace despreciar los presentes; assi como por el contrario la infidelidad es causa de abrazarlos y estimarlos en mucho.

Tambien la esperanza firme y estable es puerta para despedir las afficiones y passiones de nuestro corazon; y por el contrario la desconfianza de Dios y de su providencia es causa de la desordenada afficion que los hombres tienen à las cosas terrenas.

La charidad tambien es raíz y causa de menosprecio de todas las cosas transitorias; y de caminar à Dios; porque el que fervorosamente le ama, todas las cosas desprecia, y siempre suspira por él. Mas por el contrario el amor desordenado de sí mismo hace al hombre amar el camino por la patria, el destierro por el Reyno, y la criatura por el Criador.

La reprehension de sí mismo, y el verdadero y entrañable deseo de la salud espiritual, es causa de la obediencia y subjection al Padre espiritual. La meditacion de la muerte, y la me-

se entendia en aquel tiempo quan malas eran, porque no se conocia el hombre à sí mismo; mas despues quando comienza à verse, comienza tambien à abortrescerse, y à parecerle que es peor que quando estaba en el siglo; no porque assi lo sea, sino porque entonces no se veia, y agora se vee.

Quando los que se acercan ya à la perfeccion, viéren que en algun pequeño delito son vencidos del demonio, trabajen con toda diligencia por aprovechar, en quanto les sea possible, ciento tanto mas que fue aquello en lo que desfallecieron; para recobrar aquella pequeña pérdida con mayor ganancia. Assi como los vientos algunas veces no hacen mas que encrespar un poco la llanura del mar sossegado, y otras veces lo buelven de baxo arriba, levantando las olas hasta el cielo; assi has de entender que lo mismo hacen tambien los espiritus malos y tenebrosos. Porque en los que perseveran continuamente en sus vicios, levantan grandes olas de passiones y tempestades en el mar de su corazon: mas en los que han ya aprovechado, no suelen communmente hacer mas que encrespar las aguas de nuestras passiones, alterando levemente la paz de su anima: por donde los tales facilmente conocen esta su alteracion, porque persevera todavia en ellos su acostumbrada paz y tranquilidad, con la qual tambien persevera el juicio claro de la razon. Porque à los perfectos pertenece conocer en su anima qual sea la intencion de los demonios, y la de Dios, y la de su propria conciencia. Porque no luego los demonios nos acometen al principio con cosas abiertamente malas: y por esso esta materia es muy oscura y dificultosa de determinar.

moria continua de la hiel y vinagre de Christo, es madre de la abstinencia. La quietud de la soledad es ayudadora de la castidad, y el ayuno es quebrantamiento y amortiguamiento de los incentivos de la carne. La contrición del anima es enemiga y contraria à los pensamientos deshonestos.

La fé y la virtud de la peregrinacion es muerte de la avaricia. La misericordia y la charidad entregan el cuerpo à la muerte, si es menester, quando lo piden estas virtudes. La oracion atentissima y continuada destruye la accidia y tristeza espiritual, como dixo Santiago (a). La memoria del divino juicio es causa del fervor y promptitud para bien obrar. El amor de la ignominia, y el canto de los hymnos, y la misericordia, son medicina del hurto. La desnudez de todas las cosas quita la tristeza, y hace que nuestra contemplacion sea mas pura, y que no se perturbe con las imaginaciones de las cosas sensibles.

El silencio y la soledad son perseguidores de la vanagloria. Mas si te fuere forzado vivir en compañía de otros, abraza las ignominias, y no tengas empacho de parecer vil y sin honra. El habito triste y despreciado cura la soberbia visible; mas la invisible curará aquel que es ante todos los siglos. El ciervo dicen que mata todas las serpientes ponzoñosas; mas la humildad à todas las intelectuales è invisibles serpientes.

Por la consideracion de las cosas naturales, si atentamente las miramos, podemos entender la naturaleza y condicion de muchas cosas espirituales; como por los exemplos siguientes se verá.

Assi como es imposible que la serpiente despida de sí el pellejo antiguo, sino entrando por agujero angosto; assi nosotros nunca desnudaremos la tunica del viejo hombre, y las

costumbres y malos habitos de muchos años, sino entrando por la estrecha senda de los ayunos y del sufrimiento de las ignominias. Assi como no es posible que las aves muy cargadas de carnes, como es el avestruz, vuelen à lo alto del cielo; assi tampoco volarán à este lugar los que regalán y engordan su cuerpo.

Assi como el cieno despues que se ha secado, no sirve ya à los puercos; assi la carne despues de enflaquecida y seca con la abstinencia, no da lugar à los demonios à que se revuelquen y descansen como de antes en ella. Assi como la muchedumbre de la leña verde ahoga muchas veces la llama, y levanta grande humo; assi la tristeza desordenada hinche el anima de humo y de tinieblas, y seca las fuentes de las lagrimas.

Assi como no vale nada para ballestero el ciego; assi tampoco vale para ser discipulo el que contradice y desobedece. Assi como con el hierro duro se labra el blando, como hacen los herreros; assi con la compañía del bueno y fervoroso siervo de Dios se cura muchas veces el negligente. Assi como los huevos de las aves si están encubiertos y calientes debaxo del estiercol, vienen à recibir vida y producir otras aves; assi los malos pensamientos, quando están escondidos en el corazon sin revelarse à quien los pueda curar, vienen comunmente à salir à luz, y à ponerse por obra.

Assi como los cavallos que corren, con su misma carrera se incitan à correr unos à otros; assi tambien lo hacen los que religiosamente viven en alguna sancta compañía. Assi como las nubes encubren al sol, assi los malos pensamientos escurecen y matan la luz del anima. Assi como el que vá sentenciado à muerte, ni habla, ni cura de fiestas, ni de espectaculos, ni de otras cosas semejantes; assi aquel que

que de todo corazon llora sus pecados, no entenderá en regalar su vientre.

Assi como los pobres conocen mas claro su pobreza quando ven los thesoros de los Reyes; assi el anima se humilla quando lee los exemplos illustres, y vidas memorables de los sanctos. Assi como la piedra iman, por una secreta virtud que tiene, atrahe à sí el hierro, aunque no quiera; assi la fuerza y tyrannia de las malas costumbres que han hecho ya habito en el anima, la llevan en pos de sí à lo que está habituado.

Assi como el aceyte echado en la mar, dicen que mitiga la braveza della; assi tambien el ayuno apaga casi violentamente los incentivos furiosos de la carne. Assi como el agua represada ò encerrada en los atanores se levanta y sube à lo alto; assi el anima estrechada con angustias y tribulaciones sube à Dios por oracion y penitencia, y alcanza salud.

Assi como el que trae olores, aunque no quiera, es conocido por el olor que trae; assi el que trae à Dios en su anima, por sus palabras y por su humildad no puede dexar de ser conocido. Assi como los grandes vientos rebuelven el profundo de la mar, assi una de las passiones que mas trastorna un anima, es el furor de la ira. Assi como los que solamente oyeron las cosas, y no las vieron con los ojos, no tienen tan vivos los deseos dellas; assi los castos y puros en el cuerpo no tienen tan vehementes las passiones y movimientos sensuales de su anima.

Assi como los ladrones no ván de buena gana al lugar donde vén las armas y los ministros de justicia; assi tampoco los espirituales ladrones no acometen tan facilmente al anima que vén armada con oracion. Assi como el fuego no produce de sí nieve; assi el ambicioso y deseoso de honras no alcanzará la honra celestial; pues

el un deseo contradice al otro. Assi como acaesce que una centella puede muchas veces quemar todo un monte; assi un solo bien es bastante para destruir todos los males: que es la charidad, la que cubre à la muchedumbre de los peccados.

Assi como no podemos matar las bestias fieras sin armas; assi no podemos alcanzar la mansedumbre y mortificacion de la ira sin humildad. Assi como no puede un hombre naturalmente vivir sin comer, assi no conviene que el que desea salvarse, se descuide un momento hasta la muerte; porque este cuidado y vigilancia es lo que sustentà al hombre en la buena vida. Assi como el rayo del sol entrando por un pequeño agujero en una casa, la alumbra toda, y hace que se vea todo quanto ay en ella, hasta los atomos muy menüdos que están en el ayre; assi el temor de Dios entrando en un anima, le descubre hasta las muy pequeñas culpas que ay en ella.

Assi como los canchales son faciles de tomar, porque ya van adelante, ya buelven atrás, y no huyen camino derecho; assi el anima inconstante en sus buenos exercicios, y que ya va adelante, ya atrás, ya rie, ya llora, ya se da à regalos, nunca jamás podrá aprovechar. Assi como están faciles para ser salteados de los ladrones los que duermen muy pesado sueño; assi los que viviendo en el mundo (donde los hombres andan entre tantos peligros) trabajan por alcanzar las virtudes, están muy à peligro de ser salteados de los enemigos. Assi como el que pelea con un leon, si un poco desvia los ojos dél, luego es muerto: assi lo será el que pelea contra su carne, si cuida de mirar por ella, y la regala demasidamente.

Assi como están en peligro de caer los que suben por una escalera vieja y podrida; assi están muy cerca de caer los que suben por las honras, dignidad,

des, y potencia del mundo, que son muy contrarias à la humildad. Assi como no es posible no acordarse del pan que tiene hambre; assi no es posible que se olvide de la muerte y del juicio eterno el que se desea salvar. Assi como el agua borra las letras; assi las lagrimas quitan los peccados. Y assi como aquellos que no tienen agua buscan otras maneras para raer ò borrar las letras; assi las animas à quien falta esta agua de las lagrimas, trabajan con tristezas, y gemidos, y entrañable dolor, por borrar y deshacer sus peccados.

Assi como la abundancia del estiércol cria muchedumbre de gusanos; assi la muchedumbre de los manjares es causa de malos pensamientos, y caídas, y sueños desvariados. Assi como el que tiene los pies atados no puede andar, porque le impiden las ataduras; assi el que estudia en atesorar en la tierra, no puede caminar al cielo; porque esta affición lo tiene preso, y assi lo impide en este camino. Assi como la herida fresca tiene facil el remedio; assi por el contrario, las llagas viejas difficultosamente se curan, ya que se puedan curar.

Assi como no es posible que el muerto ande; assi no es posible que se salve el que desconfia. El que guardando entera fé comete peccados, es semejante al hombre que no tuviesse ojos; mas el que hace buenas obras y no tiene fé, es como el que echa agua en un algibe roto. Assi como el navio si tiene buen piloto, suel con ayuda de Dios navegar prosperamente, y tomar puerto seguro; assi el anima que es gobernada por buen pastor, camina prosperamente al cielo, aunque aya cometido muchos males en el mundo.

Assi como el que camina por el camino que no sabe, sin guia, se pierde muchas veces (aunque sea en otras cosas hombre muy prudente); assi el que pretende gobernarse por sola su cabeza en la vida monastica, facilmente

se perderá, aunque sea muy enseñado en las otras doctrinas y ciencias humanas. Quando alguno despues de aver cometido muchos y graves peccados, se halla inhabilitado con falta de salud para hacer penitencia, camine por la estrada de la sancta humildad y de sus exercicios; porque no hallará otro mas conveniente medio para su salud.

Assi como los que mucho tiempo han padescido alguna grave enfermedad, no pueden en un momento alcanzar salud; assi tampoco los vicios (y aunque sea un solo vicio) de algunos dias acostumbrados, se pueden vencer en poco tiempo. Trabaja por conocer la cantidad y los grados de cada uno de los vicios y virtudes que ay en tí, para que assi puedas conjeturar mejor la manera de tu aprovechamiento. Assi como padescen notable detrimento los que truecan oro por barro; assi tambien lo padescen los que por cobdicia de bienes temporales publican los espirituales.

Muchos alcanzaron en breve espacio perdon de sus peccados; mas ninguno alcanzó la bienaventurada tranquilidad subitamente; porque para esto tenemos necesidad de largo tiempo, y de ayuda de Dios, y de singular gracia suya. Mirémos con toda atencion qué género de aves hagan daño à la sementera de nuestras virtudes, quando está debaxo de la tierra, y quando está en berza, y quando está ya para segar; para que conforme à esto nos apercebamos y les arrememos lazos convenientes.

Assi como es cosa indignissima è injusta que se mate el que tiene una fiebre; assi en ninguna manera conviene que nadie desespere antes que se le arranque el anima del cuerpo. Assi como es cosa torpe y deshonesta que el que acaba de enterrar à su padre se vaya luego à casar en levantándose de la sepultura; assi tambien lo es que los que aun están llorando sus

peccados, busquen honra y descanso, ò gloria en el siglo presente.

Assi como una manera de aposento conviene à los ciudadanos, y otra à los delinquentes; assi conviene que sea diferente el estado de los que lloran por sus culpas, y de los inocentes. Assi como el Emperador no despide de su exercito al cavallero que recibió muchas heridas en la batalla por su servicio, antes lo honra, y engrandesce mas: assi el Emperador celestial corona y engrandesce al Monge que ha recibido grandes encuentros y combates del enemigo.

El juicio y conocimiento del bien y del mal es natural propiedad de nuestra anima; mas el peccado escurece y anubla esta luz que Dios nos dió; y la sanidad y entereza deste juicio es principio de la diminucion de los males: de la qual nasce la que llamamos conciencia. Y la conciencia es una amonestacion y reprehension del Angel de la Guarda, que nos fue dado dende el principio de nuestra vida; el qual aunque se dé à todos, mas principalmente se dá à los Christianos. De donde nasce que estos communmente peccan con mayor remordimiento de la conciencia que los que no lo son. Y esta diminucion de males poco à poco viene à parir el apartamiento y abstinencia dellos. Y esta abstinencia es principio de la penitencia, y la penitencia de la salud, y el principio de la salud es el buen proposito: y del buen proposito nasce el sufrimiento de los trabajos; del qual son tambien principio las virtudes. Y el principio de las virtudes es como una flor espiritual, que promete el fructo de las buenas obras. Y de las virtudes nasce el exercicio y continuacion dellas: y esta continuacion hace habito: y este habito hace al hombre obrar con facilidad y suavidad: y de aqui procede el sancto temor de Dios; y este temor hace guardar sus mandamientos: y la guarda de sus mandamientos es argumento de la charidad:

y el principio de la charidad es abundancia de la humildad: y la abundancia de la humildad es madre de la tranquilidad: y la possession de la tranquilidad es plenitud de la charidad, y es venir el hombre à ser perfecta morada de Dios, en aquellos que por medio desta bienaventurada tranquilidad son puros y limpios de corazon, à los quales es dado ver à Dios. A quien sea gloria en todos los siglos.

## CAPITULO XXVIII.

*Escalon veinte y ocho, de la sagrada quietud del cuerpo y del anima.*

Siendo nosotros miserables como unos esclavos comprados por dinero, y aviendo vivido subjectos à vilissimos vicios; por el mismo caso tenemos un poco de conocimiento de los engaños, costumbres, imperios y astucias de los demonios, que tan miserablemente y por tan largo espacio estuvieron apoderados de nuestra anima. Otros ay mas dichosos, los quales por magisterio del Spiritu Sancto conocen esto mejor, y por estar ya libres de la tyrannía dellos.

Porque unos ay que por el dolor de la enfermedad conocen el bien de la sanidad; y otros ay que por el mismo gozo y descanso de la sanidad conocen la tristeza de la enfermedad. Por lo qual nosotros, como flacos, tenemos mucho de philosophar en esta obra sobre el puerto sossegadissimo de la quietud, como quien sabe bien que siempre assiste à la mesa del sancto convento el perverso can de la vanagloria, buscando algun pedazo de pan, que es alguna anima que tragar, para llevarselo consigo, è irselo à comer en escondido. Para lo qual deseando no dar lugar à este can con la materia de nuestra doctrina, y de quitar la occasion à quien siempre la anda buscando, no me pareció ser cosa justa tratar agora de la paz con los guerreros de aquel

aquel Emperador soberano, los cuales puestos en medio del fervor de la batalla, pelean con gran virtud y constancia de animo. Solamente dirémos esto, que los que fuertemente pelean, recibirán tambien coronas de paz y tranquilidad. Mas porque por ventura no entristezcamos algunos dellos, dexando del todo esta parte por tratar, dirémos un poco desta materia, como debaxo de forma de discrecion.

La quietud del cuerpo es un conoscimiento y moderacion de todos los sentidos, y de toda la figura y movimientos de hombre exterior; mas la quietud del anima es conoscimiento y ciencia de todos los pensamientos y movimientos interiores, y moderacion de todos ellos, y una recta atencion para con Dios, y que de ningunos ladrones puede ser robada; para que desta manera todo el hombre dentro y fuera de sí esté perfectamente compuesto y quieto.

El amigo de la quietud trae siempre consigo un cuidado fuerte, perpetuo, y velador, el qual está siempre velando à las puertas de nuestro corazon, ojeando ò matando todos los malos pensamientos que se llegan à él. Esto entenderá muy bien el que ha llegado à lo intimo de la quietud; mas él que aun es niño y principiante no entiende esto, porque no lo ha probado. El prudente seguidor de la quietud no tiene necesidad de ser enseñado con muchas palabras; porque à la verdad las palabras se declaran y entienden mejor con las obras.

El principio de la quietud es apartar de nosotros todo el estruendo y desassossiego interior, como cosa que turba el intimo silencio y paz de nuestra anima; mas el fin della es no temer ya estos desassossiegos, sino estar en medio dellos quieto y sossegado. El amigo de la quietud, saliendo de la celda, no sale con las palabras della: porque no dexa por esso de hablar dentro de su corazon con Dios, como quando esta-

ba en ella. Es todo él manso; y como un aposento de charidad: muevese dificultosamente à hablar; pero la ira está sin moverse. Mas por el contrario, el que desta virtud carece, todo esto tiene al reves; y assi vive sujeto à las passiones, y estando con el cuerpo encerrado en la celda, con el espíritu anda derramado por el mundo.

Aquel es verdadero seguidor de la quietud, que trabaja con todas sus fuerzas, estando en cuerpo mortal por imitar la condicion y tranquilidad de aquellas substancias espirituales: lo qual es de grande admiracion. El gato está siempre puesto en espía para cazar el raton; mas la intencion del quieto solitario está siempre atenta para cazar el raton intelectual, que es el mal pensamiento, ò el demonio que viene à estragar su anima. No te parezca vil y baxo este documento; porque si assi no lo sientes, no has aun sabido qué es quietud.

El verdadero y profundo Monge no es como el flaco, que está atrinado al mas profundo, y assi se descuida à las veces con las espaldas que tiene en él. Porque el Monge tiene necesidad de summa vigilancia, y de un anima agena y libre de toda presumpcion. Y muchas veces acaesce que aquel primero, que es el descuidado, ayuda al otro que es cuidadoso; mas al segundo, que es diligente, ayudan los santos Angeles. Porque suelen estas intelectuales virtudes assistir juntamente con el espiritual seguidor de la virtud, y ministrarle con él, y morar alegremente con él, como en un aposento muy agradable. Mas que sea lo que acaesce à los que hacen lo contrario desto, al presente no lo quiero decir, pues ello está ya de suyo manifesto.

Grande es la profundidad de los mysterios y doctrinas de nuestra religion, y no podrá el anima del solitario entrar en ellos sin peligro, si con curiosidad los quisiere escudriñar. No es cosa segura nadar el hombre vestido;

ni tampoco tratar los mysterios de la Theologia el hombre apasionado. La celda del verdadero solitario es su mismo cuerpo, donde trae el anima recogida: quiera que está, y dentro dél está la escuela de la verdadera sabiduria.

El que estando aun sujeto à las passiones y enfermedades de su anima, quiere vivir en soledad, semejante es à aquel que saltando del navio en la mar, quiere llegar à tierra con una tabla. No faltará quietud en su tiempo à los que pelean contra su propia carne, si tuvieren quien los sepa guiar; porque el que sin guia la pretende alcanzar, necesidad tiene de virtud de Angeles. Mas yo hablo agora de aquellos que de verdad pretenden alcanzar quietud, assi de cuerpo como de espíritu.

El solitario negligente hablará mentiras, y como por figuras querrá dar à entender à los hombres el fruto de su quietud; mas despues quando dexa la celda, pone la culpa à los demonios, y no echa de ver el miserable que él está ya hecho demonio. VÍ yo algunos amadores desta sagrada quietud, los quales por medio della se hartaron, sin jamas hartarse; el encendidissimo deseo que tenian de Dios, acresentando cada dia fuego à fuego, y deseo à deseo.

Solitario es una imagen de Angel trenado, el qual con la carta del deseo, y con las letras de sancta sollicitud libró su oracion de toda floxedad y tibieza. Solitario es aquel que de verdad puede con el Propheta decir (a): Aparejado está mi corazon, Señor, aparejado está mi corazon. Quietos es aquel que dice (b): Yo duermo, y vela mi corazon.

Cierra la puerta à la celda de tu cuerpo para no salir fuera della, y la puerta de la lengua para no hablar; y la ventana interior de tu anima para no dar entrada à los espíritus sucios. La

calma y el sol de medio dia declaran la paciencia del marinero; y la falta de las cosas necesarias la del quieto solitario; porque aquel enfadado de la calma, se echa en las aguas; mas este fatigado con la accidia, se vá à lo poblado. No temas las ilusiones que el demonio pretende hacerte con algunos sonidos ò estruendos hechizos; porque el verdadero llanto no sabe qué cosa es temor de carne, ni se le da nada por él.

Aquellos cuya anima sabe orar de verdad, hablan con Dios rostro à rostro, como quien habla con el Rey al oido; mas aquellos, cuya boca, ora son semejantes à los que hablan al Rey delante del Senado; mas los que moran en el siglo, son como los que estando en medio del pueblo desassossigado, hablan al Rey como de lexos. Y si tú estás diestro en esta arte de orar, entenderás muy bien esto que diximos. Assientate como en una atalaya en lo mas alto de tu anima; y dende allí examina y mira à tí mismo diligentemente si sabes hacer este officio; y entonces entenderás de qué manera, y en qué tiempo, y por qué parte, y cuántos y cuáles son los ladrones que quieren entrar en tu viña, y hurtar los racimos della.

Quando el hombre se cansare con el trabajo de manos, levante y haga oracion, y despues assentandose torne à continuar vatonilmente el trabajo de la primera obra. Quería un varon experimentado tratar destas materias sutil y diligentemente; mas temió no divertir con esto, y hacer negligentes à los obreros de la virtud, tratando estas cosas con demasiada sutileza; porque muchas veces acaesce que el anima vehementemente ocupada en la inteligencia de las cosas difficultosas, se entibia en aquel aprovechamiento de las sanctas affecciones y devotos exercicios. El que disputa de la quietud sutil y diligentemente, y con summa ciencia,

(a) Psalm. 56. (b) Cant. 5.

cia, por el mismo caso desafia y provoca contra sí à los demonios; que como soberbios desean mas probar sus fuerzas en lo mas fuerte. Porque ninguno puede tan claramente descubrir sus malicias y artes innumerables de empecer, que los demonios tienen, como este tal; porque el que alcanzó esta manera de quietud solitaria, tiene gran conocimiento de la profundidad de las obras y misterios divinos. Mas no llegará à esta profundidad, si primero no uviere oído ò visto los desassosiegos y estruendos de las ondas, y de los vientos deste mar, y sufrido parte destes trabajos. Confirma esto que diximos el grande Apostol Sant Pablo (a): el qual, sino uviera sido llevado al paraíso, como à una secretissima quietud, nunca por cierto oyera los secretos y misterios que oyó. El oído del anima quieta recibirá de Dios grandes cosas. Por lo qual esta sanctissima quietud decia en Job (b): Por ventura piensas que mi anima recibirá del grandes cosas?

Quieto solitario es aquel que de tal manera sin aborrescimiento de nadie, huye de todos (por no cortar el hilo de la divina dulcedumbre) como, otro alegre, y promptamente busca la compañía de todos.

Anda, vé y distribuye todos tus bienes, y repartelos con los Monges pobres y enfermos, para que ellos te ayuden con el socorro de sus oraciones à alcanzar esta solitaria quietud; y toma tu cruz acuestas por medio de la obediencia, y lleva sobre tí fuertemente la carga de la mortificación de la propria voluntad, y entonces vén y si gueme; y llevarte he à la possession desta beatissima y sossegadissima quietud, y enseñarte he, estando en carne mortal, à mirar la esclarecida conversacion y obras de las intelectuales virtudes, que son los Angeles.

Estos nunca se hartan en los siglos de los siglos de alabar al Criador; ni

tampoco se harta este que ya ha entrado en el cielo de la quietud, de hacer el mismo officio. No tienen cuidado aquellos, como son substancias espirituales, de las cosas corporales; ni tampoco lo tienen estos, que aunque naturalmente sean corporales, mas con la virtud se han levantado ya sobre la naturaleza fragil y corruptible. No están aquellos solícitos de negocios de hacienda, ni de dineros; ni estos temerosos de las persecuciones y azotes de los espiritus malos. No tienen aquellos espiritus celestiales deseo de alguna criatura visible: ni estos terrenos juntamente y celestiales tienen appetito de alguna vista ò cosa sensible. Nunca desisten aquellos de arder en charidad: ni estos de contender con ellos en este mismo exercicio. No ignoran aquellos las riquezas de su aprovechamiento: ni estos del todo ignoran la subida de su amor. Y assi no desistirán de trabajar, hasta llegar à la gloria de los Seraphines, ni se cansarán hasta llegar à ser como Angeles por imitacion de su pureza. Bienaventurado el que esto espera, y mucho mas bienaventurado el que uviere de ser lo que espera: y Angel será quando uviere alcanzado lo que espera.

§. Unico.

*De diversas diferencias y grados que el humilde tiene la quietud.*

**N**Otoria cosa es que en todas las maneras de estados y disciplinas ay diversidad de grados de voluntades y de pareceres; porque no todas las obras de los hombres son luego perfectas; ò por falta del fervor y diligencia con que se han de hacer; ò por falta de virtud; que quando es imperfecta, hace tambien sus obras imperfectas. Pues conforme à esto decimos que ay diversos grados entre aquellos que entran en

este puerto de la soledad, ò por mejor decir, en este piélago y abysmo; pues para muchos assi lo es.

Ay pues algunos que escogen la vida solitaria, para que como flacos se ayuden della para enfrenar su lengua, y los movimientos y passiones de su cuerpo. Otros ay inclinados à ira, los cuales viviendo en compañía de otros, no la pueden sojuzgar, y por esto quieren morar solos. Otros ay que hacen esto por ser de animos levantados y soberbios; por lo qual se determinan de navegar por su proprio parecer y consejo antes que por el magisterio de otro. Otros lo hacen porque puestos en medio de los objetos de las cosas materiales y terrenas, no pueden abstenerse del deseo dellas; y por esta causa huyen à la soledad. Otros ay que hacen esto, para que con el aparejo de la quietud se empleen con mayor fervor y estudio en servicio de Dios. Otros por azotar y afligir sus cuerpos por los peccados cometidos mas secreta y mas libremente. Otros tambien avrá que hagan esto por alcanzar credito y gloria con los hombres. Ay tambien otros (si con todo eso quando venga el hijo del hombre halle algunos destes sobre la tierra) los cuales escogieron esta sancta y solitaria quietud por gozar de los deleytes divinos, y por la sed ardentissima que tenían del amor y dulcedumbre divina: los cuales no se pusieron en esto, hasta que primero dieron libelo de repudio à todo genero de accidia; porque este vicio se tiene por un linage de fornicacion en la vida solitaria.

Segun la flaca sabiduria que me es dada, como maestro y edificador poco sabio, he contado y assentado los grados desta Escalera espiritual; agora vea cada uno en qual destes grados está: quiero decir, mire si escogió esta vida por vivir por su proprio parecer; por alcanzar gloria de los hombres; ò por la soltura de su len-

gua, ò por el desenfrenamiento de su ira, ò por huir las ocasiones de los appetitos y afficiones desordenadas, ò por tomar venganza de su cuerpo y de sus culpas, ò por vivir con mayor fervor de espiritu por alcanzar el suavissimo fuego de la divina charidad.

Entre los cuales grados se puede tambien aquí decir que los primeros serán postreros, y los postreros primeros; pues estos que à la postre puse, pretenden el mas alto fin de todos. Siete son las obras de la semana deste presente siglo, que son las que avemos señalado: de las cuales unas son acceptas à Dios, y otras no. Mas entre estas la octava, que es la postrera de las que aquí referí, la qual significa el estado del siglo advenidero, porque sale de la cuenta de la semana desta vida, es como una imagen y primicias de la vida bienaventurada que en él se vive. Mire cautamente el Monge solitario las horas, y tiempos à que suelen communmente acudir las bestias fieras, que son los demonios, à hacer daño en su hacienda; porque de otra manera no les podrá arimar convenientes lazos. Si ya perfectamente se apartó de tí aquella mala hembra, à quien diste libelo de repudio, que es la accidia, no será necessario el trabajo para contra ella; mas si todavía porfiada y desvergonzadamente te acomete, no veo como puedas descansar.

Que es la causa porque no ovo menores lumbreras en los Monasterios de los Tabennensiotas (que fundó Sant Pacomio) que es en el desierto de Scythia, donde estaban aquellos bienaventurados Padres anachoretas que vivían en soledad. El que entiende esto, entiéndalo; porque yo, ni lo puedo decir, ni quiero proseguir esta hondura del repartimiento de las gracias y obras de Dios.

Ay algunos que entienden en mortificar y disminuir sus vicios: y otros que viviendo en los monasterios, per-

(a) 2. Cor. 12. (b) Job. 4.

severan en cantar psalmos y oraciones: y otros que puestos en el profundo de la soledad, se ocupan atentamente en el ejercicio de la divina contemplacion. Pues segun la calidad de los grados que en esta Escalera espiritual pusimos, podrá cada uno determinar la calidad y valor destes ejercicios: y el que por virtud de Dios tiene capacidad para entender y exercitar algo desto, tengala, y aprovechese della.

Ay algunas animas negligentes que habitan en los monasterios, las quales hallando alli alguna ocasion para su flojedad y pereza, vinieron à caer perfectamente en el despeñadero de su perdicion. Otros ay por el contrario, que desterraron y sacudieron de sí esta flojedad y negligencia con la compañía y buen exemplo de los otros: lo qual no solo acaesció à los Religiosos tibios y negligentes; mas tambien à los diligentes, que con el exemplo de los buenos se esforzaron y passaron adelante.

De la misma regla y discrecion podemos usar entre los que viven en soledad. La qual recibiendo à muchos que al principio eran buenos, despues los reprobó, declarandolos por hombres que holgaban de regirse por su proprio parescer, y de vivir donde pudiessen hacer su propria voluntad: por lo qual procuraron esta manera de vida. A otros recibió de tal manera, que los hizo solícitos y fervientes con el temor de Dios, y con la memoria y cuidado del divino juicio, y de las penas del infierno.

Ninguno de los que sienten en sí perturbaciones de furor, ò de soberbia, ò de hipocresía, y fingimiento, ò de memoria de injurias, se atreva ni aun à ver las pisadas de la quietud y vida solitaria: porque no vengán por esto à recibir mayor daño, cayendo en alguna locura ò engaños del enemigo. Mas el que está limpio destas perturbaciones, él conocerá lo

que le conviene: aunque no él sólo (segun pienso) sino ayudado del consejo de los sabios.

Las señales, exercicios, y argumentos de los que acertadamente escogieron la quietud de la vida solitaria, son estas: Tranquilidad de animo libre de las hondas de las perturbaciones del siglo; purissima intencion; arrobamiento en Dios; affliction y castigo perpetuo del cuerpo; memoria continua de la muerte; oracion incessable, è insaciable; guarda inviolable de sí mismo (que à ningun genero de ladrones está descubierta) muerte de la luxuria; olvido de toda mortal affliction que no fuere segun Dios, muerte del mundo; esto es, de todos los appetitos mundanos, hastio de la gula, abundancia de sabiduria, fuente de discrecion, lagrimas promptas y aparejadas en todo tiempo, continuado silencio, y qualesquier otras virtudes que sean conformes à la soledad, y contrarias à la muedumbre, que suele ser amiga de murmuraciones y parlerias.

Mas las señales de los que escogen este estado indebidamente, son estas: falta de riquezas espirituales, ira demasiada, memoria de la injuria recibida, disminucion de la charidad, espíritu de hinchazon y de soberbia, temor pueril y desordenado, y otros males que de aqui se siguen; los quales de proposito callaré.

Y pues la materia ha llegado à estos terminos, pareceme necesario tratar aqui tambien de los que viven debajo de subjection y obediencia; porque con ellos principalmente hablo en este libro. Pues los que deste numero legitima y puramente se aplican à esta hermosissima virtud, estas son las señales que (segun la determinacion de los Sanctos Padres) han de tener; las quales llegan à debida perfection en su tiempo, mas cada dia crecen y se hacen mayores; conviene saber, acrescentamiento de aquella primera humildad,

dad con que entraron en la Religión, disminucion de la ira (porque qué otra cosa se puede esperar despues de evacuada la hiel de la soberbia sino esta?) exercicio de la charidad, destierro de los vicios, liberacion del odio que nace de la reprehension, mortificacion de toda deshonestidad y regalo, muerte de la accidia, acrescentamiento del fervor, amor de la misericordia, ignorancia de toda soberbia (que es virtud que pocos alcanzan) aunque de todos mercede ser deseada.

Quando falta el agua à la fuente, no se puede llamar fuente: y claro está de ver lo que de aqui se sigue: conviene saber, que no merecerá nombre de Religioso, quien no tiene estas condiciones de Religioso. La muger que no guarda fé à su marido, ensucia su cuerpo; mas el anima que no guarda la profesion y assiento que hizo con Dios (que fue de renunciar todas las cosas por vacar à él) esta tal ensucia su espíritu.

Y lo que se sigue de aquella primera culpa, es deshonra, odio, castigo, y (lo que es mas miserable) apartamiento y divorcio: mas lo que destotra se sigue, son torpezas, olvido de la muerte, insaciabilidad del vientre, derramamiento de los ojos, obras de vanagloria, sueño demasiado, dureza de corazon, insensibilidad del anima, plaza de pensamientos, cautiverio de corazon, turbacion de passiones, desobediencia, contradiccion, infidelidad, corazon sin ninguna prenda de confianza cierta de su salud, mucho hablar, viciosas afficiones, (y lo que es mas grave de todo) reputacion, y confianza de sí mismo; y (lo que es aun muy mas miserable) un corazon sin alguna gracia de compuncion, à la qual sucede (en aquellos principalmente que no tienen exercicio de consideracion) la insensibilidad, que es madre de todas las caídas, y especialmente de la soberbia.

Tres vicios de los ocho capitales  
Tom. VI.

suelen principalmente acometer à los que viven en obediencia, que son, ira, invidia, luxuria; mas los otros cinco, que son, soberbia, vanagloria, accidia, avaricia, y gula, suelen mas ordinariamente combatir à los seguidores de la soledad. El solitario que pelea contra la accidia, muchas veces gana menos con esto; porque gasta en esta lucha el tiempo que fuera mas bien empleado en la oracion y contemplacion, con que se vence mejor esta passion. Estando yo una vez en la celda assentado y cargado deste vicio, en tanto grado que pensaba en dexar la celda, viniendo ciertos hombres à visitarme, y alabandome como à solitario con grandes alabanzas, y predicandome por bienaventurado, luego en esse punto el espíritu de la vanagloria hizo huir de mí al de la pereza: con lo qual quedé maravillado de vér como este mal abrojo es contrario à todos los espíritus buenos y malos.

Está atento en todas las horas à mirar los movimientos dessa esposa y perpetua compañera tuya, que es tu carne; assi los que llaman primeros movimientos, que son sin culpa, como los que se siguen despues destes, que pueden ser con culpa; assimismo las passiones y appetitos mas vehementes, y las contradicciones que suele aver entre ellos, quando unos quieren uno y otros otro: todo esto se ha de mirar, para que el hombre se conozca y se reporte con tiempo, y acorte los passos al enemigo. El que por virtud del Espíritu Sancto alcanzó la verdadera paz y tranquilidad del anima, este solo entiende muy bien por experiencia todas estas materias.

El principal negocio desta quietud solitaria es dar de mano, y sacudirse de todos los otros negocios, ora sean licitos, ora ilicitos: no porque los licitos sean malos, sino porque pueden ser impeditivos de otro bien mayor: sino es quando caen debaxo de precepto y obligacion. Porque de otra manera, si

Mmm 2 abrid

abrimos la puerta indiscretamente à unos, y por alli tambien se colarán otros y otros. La oracion del solitario no sea perezosa, sino devota y continua; y una perpetua ocupacion del anima con Dios, mediante una ardentissima charidad; la qual ha de ser tan constante y tan fixa, que ningunos ladrones la puedan robar. Impossible es que el que nunca jamás aprendió letras, pueda leer; pero muy mas impossible es que el que no libertó su corazon de cuidados y congojas, pueda tener perfecta oracion y contemplacion.

Estando yo una vez en uno destes sanctos exercicios con un ardentissimo deseo de Dios, vine à quedar fuera de mí, y à parecerme que estaba entre los Angeles, donde el Señor con los rayos de su luz alumbraba mi anima desocosa de su presencia. Y preguntando yo à uno dellos, de qué manera estaba el hermosissimo Hijo de Dios, antes que tomase nuestra forma visible, no me lo pudo enseñar, porque no le dieron licencia para ello. Y rogandole yo que me dixesse de la manera que agora estaba, respondióme que estaba en la misma naturaleza y persona divina que antes, assentado à la diestra del Padre, sobre todas las Hierarquias y Choros de Angeles. Y replicando yo qué cosa es la diestra, y el estar, y la silla en el Criador, respondióme que era impossible oír esto con oídos corporales. Y encendido mi deseo mas con esta respuesta, rogabale que me llegasse à tiempo en que esto pudiesse yo saber, aunque fuesse desatandome desta carne. A esto me respondió él, que aun no era llegada la hora desto, por falta del fuego incorruptible: que es, por no aver llegado tu charidad à tal estado que esto merezca. Como aya esto pasado, ò estando mi anima dentro deste lodo, ò fuera dél, no lo puedo decir.

Cosa es difficultosa y trabajosa vencer el sueño del medio dia en tiempo

de estío. Por lo qual entonces principalmente nos conviene ocupar en alguna obra de manos. Tambien sé yo que el espíritu de la accidia suele ser precursor del espíritu de la fornicacion, para que resolviendo y derribando al cuerpo con un pesado sueño, ensucie despues nuestros cuerpos y animas con sueños deshonestos. Y si tú à esto resistieres fuertemente, tambien los enemigos te combatirán poderosamente, para hacerte huir del campo, y ardrarte de la batalla, viendo que no aprovechas en ellas. Mas tú ten por cierto que ninguna señal ay mas clara para creer que los demonios son vencidos, que combatirnos ellos fuertemente.

Quando sales de la celda à algún negocio, trabaja mucho por conservar lo que adquiriste en ella; porque suelen las aves volar de presto, y salirse de casa quando hallan la puerta abierta. Y quando esto assi se hace, nada nos aprovecha la quietud. Un pelito muy pequeño turba la vista, y un cuidado muy pequeño la quietud del anima. Porque la verdadera quietud es dexar à parte todas las obras de los sentidos ò imaginations, y despedirse de todos los cuidados, aunque sean licitos, para vacar à solo Dios: de tal manera, que el que de verdad alcanzó la quietud, viene muchas veces à olvidarse aun de comer su pan, y de las necesidades de su carne. Porque no miente aquel que dice (a): El que quiere presentar su anima pura delante de Dios, no se dexa prender de cuidados; porque fuera semejante al que se esfuerza por andar apriessa, y por otra parte ata fuertemente sus pies con un lazo.

Pocos ay que ayan llegado à la cumbre de la Philosophia y sabiduria del mundo; mas muy mas pocos son los que han llegado à la cumbre desta celestial Philosophia de la quietud; la qual por gusto y experiencia sabe qué cosa sea quietarse interiormente, y reposar en

Dios,

Dios; y cantar con el Propheta (a): En paz juntamente dormiré y descansaré. El que aun no tiene conocimiento vivo y amoroso de Dios, no está apto para esta quietud; porque pasará en ella muchos peligros. Esta sancta quietud que para los que son dignos es saludable, suele ahogar los ignorantes ò indignos. Porque el hombre naturalmente es perezoso para las obras en que no toma gusto; y como estos no ayan gustado la dulzura de Dios, vienen à gastar el tiempo en distraimientos de corazon, con que el demonio los prende, ya en tristezas y tedios espirituales, y en otros desordenados movimientos del anima.

El que uviere llegado à la hermosura de la perfecta oracion, este huirá de la gente, como el onagro, que es el asno salvaje; porque quien sino esta virtud libertó este piadoso animal, y le apartó de la compañía de los hombres? El que cercado de passiones mora en el desierto, con gran atencion mira cómo y de qué manera la aya de resistir. Para lo qual vale el dicho de aquel Sancto Jorge Arsilayta, que tú, Padre Reverendo, conoces; el qual siendo yo nuevo y rudo, y enseñandome él como me avia de aparejar para la quietud, me dixo estas palabras: Notado he que el espíritu de la vanagloria y de la carnal concupiscencia suelen principalmente por la mañana combatir los Monges, y al medio dia el de la accidia, ira y tristeza: mas à la noche, que es el tiempo de la refeccion de los Monges, acometen los tyranos sucios del vientre, que son los demonios de la gula.

Mas vale el pobre subdito que vive en obediencia; que el Monge solitario que se distrahe con diversos cuidados y perturbaciones. El que dice aver entrado en el estado de la quietud con deliberacion y consejo, y con todo esto no examina cada dia lo que en este estado gana; sin dubda, ò no lo

tomó con este consejo; ò está tomado del vicio de la soberbia. Quietud es: asistir siempre ante Dios, con una perpetua y atentissima devocion y reverencia, estando siempre, en quanto sea possible, adorándolo, y reverenciándolo, y ofresciendole sacrificio de alabanza y obediencia en el altar de su corazon. Trabaja porque la memoria de Jesus esté unida con tu espíritu: y entonces conocerás quan grande sea la utilidad de la quietud.

La culpa propria del subdito obediente es hacer su voluntad; y la del Monge solitario es cessar de la oracion. Si te alegras sensualmente con la venida de los Religiosos à tu celda, sabete que estando en ella, no vacas à Dios, sino à la accidia. Seate exemplo de perseverancia en la oracion aquella viuda del Evangelio, que importunamente era perseguida de su adversario (b): mas exemplo de quietud te sea aquel grande solitario Arsenio; semejante à los Angeles. Acuerdate pues, ò solitario, del exemplo deste celestial solitario, el qual muchas veces despedia: à los que à él venian; por no dexar lo que era mas, por lo menos. Cierta es que los demonios suelen persuadir à unos curiosos visitadores y amigos de andar de una parte à otra, à que vayan muy à menudo à visitar à los muy dados à exercicios de la quietud, para que por esta via interrumpian el exercicio destes obreros de Dios. Nota pues, ò muy amado hermano, los que son desta condicion; y no dexes alguna vez ventristercer piadosa y religiosamente à los tales; despidiendolos de tí; porque ya podrá ser que con esta saludable tristeza vengán à emendarse. Mas con todo esto mira diligentemente no arranques la buena yerva por arrancar la mala: quiero decir, que so color desta virtud no cierras la puerta

(a) 2. Tim. 2.

(b) Psal. 4. (c) Luc. 18.

ta al que por ventura con saludable sed viene à coger agua de tu fuente. Y assi para esto como para todo lo demás te es necesaria la candela de la discrecion.

La vida de los solitarios, y tambien de los que viven en congregacion, se ha de gobernar en todo y por todo conforme al dictamen de la conciencia, y se ha de exercitar con todo estudio, fervor, y devocion. El que anda por esta carrera como debe, trabaja por enderezar y encaminar todos sus deseos, palabras y pensamientos, exercicios y movimientos, con todo fervor y afficion, obrando todas las cosas segun Dios, y como quien las está haciendo delante de Dios.

Mas si algunas veces es salteado de los demonios, y afloxa en este exercicio, argumento es que no ha llegado à la perfeccion de la virtud. Declararé, dixo el Propheta (a), mi proposicion en psalterio; esto es, el consejo de mi corazon. Dice esto en persona de los que no tienen aun perfecta discrecion; mas yo declararé mi voluntad à Dios en la oracion, y le significaré mi necesidad, para que él supla en mí esta falta de discrecion, y me enseñe lo que debo hacer en las cosas en que no estoy certificado por su ley.

La fé es ala de la oracion, sin la qual no puede volar à Dios; y assi se vuelve à nosotros. Fé firme es un estado de la anima fixo y fuerte, sin ninguna vacilacion; de tal manera que con ninguna adversidad pueda ser movido: lo qual pertenesce à la fé confirmada con la claridad, y con la intelligencia del anima purificada. Fiel es el que no solo cree que Dios puede todas las cosas, sino que tambien cree podrá todas las cosas en él. La fé es dadora de cosas no esperadas; lo qual nos muestra aquel dichoso ladron, que dende la Cruz alcanzó el Reyno (b). La gracia es madre de la fé; y el tra-

bajo virtuoso y el corazon recto la confirman y hacen mas perfecta. De las quales cosas la una, que es la rectitud del corazon, es causa deste trabajo; y el trabajo de la perfeccion de la fé.

La madre de los solitarios es esta manera de fé tan noble y tan fuera de toda vacilacion; porque si el solitario no tuviera esta manera de fé en Dios, con qué se quietará? El temor de juez hace estar al preso encerrado en la carcel; mas el temor de Dios hace al solitario estar en la celda. Y no tiene aquel tan grande miedo à la question del tormento, quanto este tiene al examen del juez eterno. Summo temor es necesario, ò clarissimo hermano, à tí que vives en la soledad; porque no ay cosa que assi ayude à vencer la accidia perseguidora del solitario, como este sancto temor. Mira muchas veces el que está preso, quando el juez ha de venir à la carcel; mas este buen trabajador mira siempre quando ha de venir el que le ha de mandar salir desta vida. Está siempre en aquel una perpetua carga de tristeza; mas en éste una fuente de lágrimas.

Si juntamente con esto traxeres en la mano el baculo de la paciencia, presto dexarán los cañes, que son los demonios, de atreverse y desvergonzarse contra tí. Paciencia es un animo fuerte, que con ningun trabajo es quebrantado; ni desordenadamente perturbado y alterado. Paciencia es estar apercebido y armado contra las vejaciones y trabajos quotidianos. Paciencia es cortar todas las ocasiones de turbacion, no tomando ni interpretando los hechos ó dichos de los otros por injuria nuestra; ò por estar siempre solícito y ocupado en la guarda de sí mismo.

No tiene tanta necesidad este buen trabajador de mantenimiento, quanta tiene de paciencia; porque si el mantenimiento le faltare, no dejará de

re-

(a) Psalm. 48. (b) Luc. 23.

recibir la corona; mas si le faltare la paciencia, perderla ha. El varon paciente es un hombre muerto antes de la muerte; porque assi trabaja por no sentir las adversidades, como si ya estuviese muerto; y de su misma celda hizo monumento donde yace sepultado. La paciencia es hija del llanto y de la esperanza; porque el que destas dos virtudes careces; siervo es de la accidia ò tristeza.

Trabaje por saber el cavallero de Christo con quales enemigos ha de pelear de lexos, y con quales de cerca; porque tiempos ay en que luchar con el adversario es materia de coronas, y huir de la lucha hace al hombre perdidoso. De la qual materia arriba se trató; puesto caso que estas cosas no se pueden bien enseñar por palabras; porque no es una la condicion y calidad de todos; ni todos tenemos unos mismos affectos ni de una manera; y por esto no se puede à todos dar una misma regla.

Avisote que muy atentamente te guardes de un espiritu malo, que en todas las cosas te combate sin cessar; en el estar, en el andar, en el assiento, en el movimiento, en la oracion, en el sueño; que es el espiritu de la vanagloria, el qual aun durmiendo nos hace soñar cosas con que despues nos envahezca. Muchos de los que andan por esta carrera de la sancta quietud, trabajan por exercitar siempre en sus animas aquella obra espiritual que el Psalmista significó, diciendo (a): Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos; lo qual se hace andando siempre en su presencia, y trayendolo delante de sí.

Para lo qual es de saber que no todos los panes espirituales de que el Spiritu Sancto nos provee con sus dones, son de una misma especie. Porque unos ay que se exercitan en aquello

que el Señor dice (b): Con vuestra paciencia poseereis vuestras animas. Otros en aquello que en otra parte dice (c): Velad, y haced oracion. Otros en aquello que está escripto (d): Apareja tus obras para el tiempo de la partida. Otros en aquello que el Propheta dice (e): Humilléme, y libróme el Señor. Otros tienen siempre los ojos puestos en aquellas palabras que dicen (f): No son iguales las passiones desta vida à la gloria advenidera que en nosotros será revelada. Otros atentissimamente están ponderando aquella palabra que dice (g): Entended esto los que os olvidais de Dios; porque no venga quien os arrebatte, y no ay quien os libre.

Todos estos corren; mas uno es el que con menos trabajo recibe la corona, que es el que se dá à la divina contemplacion; porque à ella está anexa una grande suavidad (h). El que está ya aprovechado, no solamente obra quando vela, sino tambien quando duerme; donde muchas veces le acaesce deshonor à injuriar à los demonios que vienen à él, y predicar castidad y limpieza à malas mugeres. No estés solícito y con cuidado de los huespedes que han de venir à tí, ni estés muy apercebido para ellos; porque el estado y vida del solitario es toda sencilla y libre de todos los cuidados y embrazos.

Ninguno de los que desean edificar la torre ò la celda de la soledad, comience à entender en esto antes que assentado y recogido en la oracion éntre consigo en cuenta, y mire si tiene las propiedades necessarias de la perfeccion, que para esto se requieren; porque no le acaezca que abriendo loscimientos, y no prosiguiendo la obra, dé materia de risa à los enemigos, y de escandalo à los imperfectos.

Examina diligentemente la dulzura

y

(a) Psal. 24. (b) Luc. 21. (c) Marc. 13. (d) Luc. 12. (e) Psal. 114. (f) Rom. 8. (g) Psal. 49. (h) 1. Cor. 9.